

Usos estratégicos del Derecho a favor de defensores/as de derechos humanos. Colombia, México y Honduras

Grupo de Investigación: Justicia Internacional y fortalecimiento de los sistemas democráticos y jurisdiccionales de los derechos humanos en América Latina

Emerson Harvey Cepeda Rodriguez

Doctorado en Estudios Avanzados en Derechos Humanos

III Convocatoria de ayudas de movilidad en Proyectos de Cooperación, Universidad Carlos III de Madrid 2017/2018

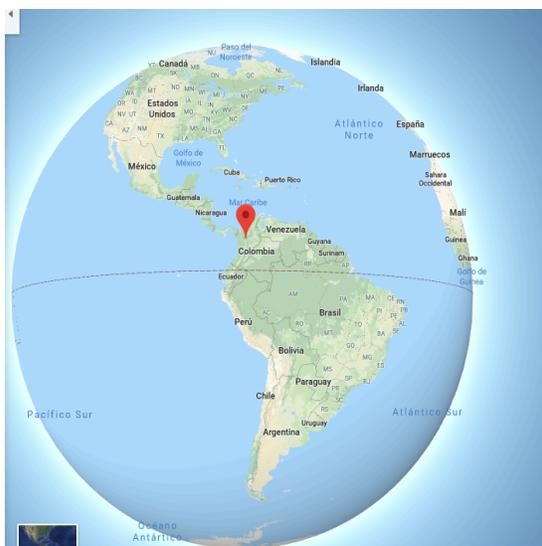
Después de algunos años, finalmente pude conocer de forma directa la realidad de los derechos humanos en el verano y el invierno de 2018. A pesar de ser profesor en una Facultad de Derecho en Colombia durante 6 años y estudiante de Doctorado en Derechos Humanos, sentía que me hacía falta no solo comprender las prácticas de los derechos humanos, sino también cierto tipo de herramientas para defender los derechos humanos o aportar a la solución de problemas sociales. En cualquier caso, mi experiencia hace parte de lo que una gran mayoría de estudiantes, docentes y ciudadanos pueden sentir. Paradójicamente el dolor ante la injusticia puede convivir con el pesimismo y la inmovilidad.

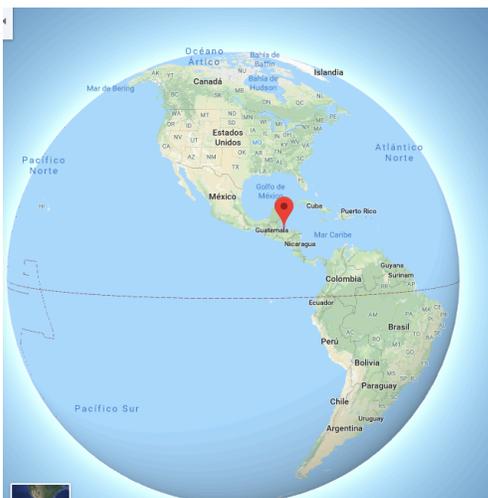
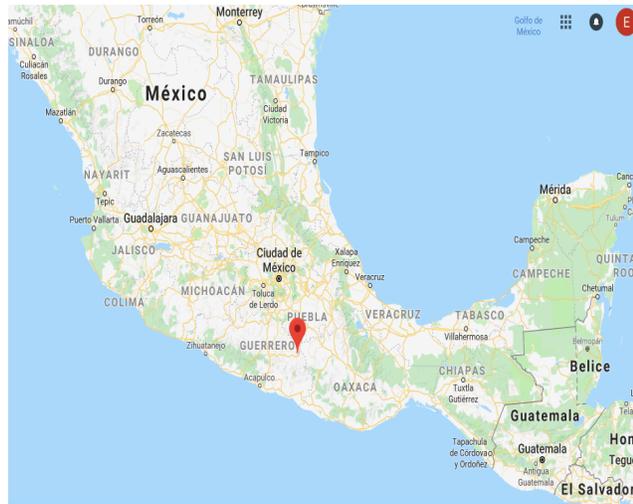
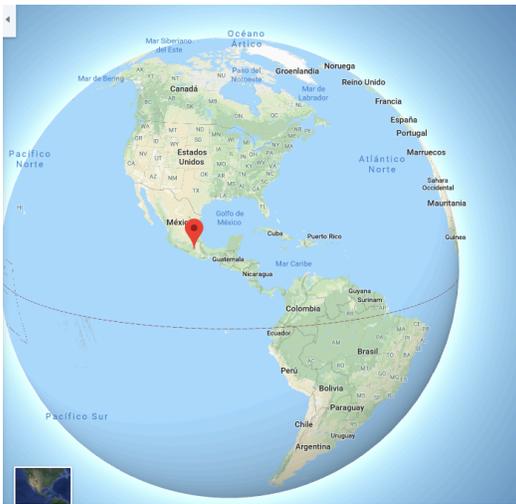
Las realidades que trato de investigar son exactamente las experiencias y acciones que llevan a personas a comprometerse con su sociedad, comunidad o su propia vida. Sin embargo, más allá de su labor como activistas, me encontré con personas que a la vez que me confiaban sus historias de dolor, me compartían la alegría que les traía su música preferida, las anécdotas familiares y los nuevos integrantes de la familia... Como lo comentaba mi propósito era realizar estudios de caso, sin embargo en cada conversación ocurría algo magnífico. Las personas que entrevistaba, quienes apenas me conocían, me abrieron los ojos a una realidad: confiar y tratar como un amigo a quién puede ser un desconocido. No obstante, había algo que no veía y que sentí a lo largo del trabajo de campo, en los diálogos afectuosos con activistas, es que ellos y ellas me transformaron, cambiaron mi rumbo para que lograra ser más sensible ante la injusticia y sobre todo más activo ante los problemas sociales. Desde entonces, la amistad y el apoyo de los activistas han sido incondicionales, acompañándome en el camino de la investigación, y permitiendo que olvidará la indiferencia y la soledad que sentía en la Universidad.

Las experiencias que presento surgieron de mi preocupación por las continuas olas de represión contra defensores y defensoras de derechos humanos, principalmente en Colombia, mi país de origen. Desde ese momento encontré que la represión también convive con otros regímenes democráticos en el mundo. De las muchas dudas que me surgieron, hay dos que me gustaría compartir. De un lado, encontré que el continuo retorno de olas de represión requiere ver con precaución un proyecto acabado de democracia. De otro lado, más allá de las experiencias de violencia, creo que es necesario conocer los significados y acciones de activistas dentro de la movilización social de los derechos humanos.

Debido a que en la investigación científica es necesario contextualizar estas ideas, elegí lugares con características distintas, pero a la vez con historias similares: desde indómitos paisajes rurales en Guerrero (México) hasta las concurridas calles por extranjeros en los barrios de las Independencias en Medellín (Colombia), pasando por parques naturales en el Mar Caribe en Honduras (Parque Jeannette Kawas), o conversaciones con activistas en sus oficinas en Ciudad de México, Medellín y el Progreso (Honduras), o compartiendo comidas en sus hogares o establecimientos comerciales.

Estos países adicional a compartir contextos hermosos y personas amables, presentaban una realidad. Colombia, Honduras y México son tres de las cinco regiones más hostiles del planeta para promover los derechos humanos.





Los/as defensores/as de derechos humanos con los cuales trabajaré han sido objeto de represión por las actividades que realizan y han utilizado herramientas jurídicas para contrarrestar la violencia. Estos/as defensores/as lograron sentencias emblemáticas por la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En Colombia la institución de acogida fue la Asociación de Mujeres de las Independencias y el Instituto Popular de Capacitación. La Asociación de Mujeres de las independencias es una organización de mujeres que trabaja por el liderazgo femenino y la superación de la pobreza en la Comuna 13 de Medellín. Allí logre conocer a mujeres que han llevado a cabo una labor transformadora, creando escenarios de encuentro y espacios de apoyo para los/as habitantes de los barrios Independencias I, II y III. Del trabajo que ellas llevan a cabo aprendí que la defensa

de los derechos humanos es una labor más cotidiana y menos técnica. Más aún es un trabajo de permitir lugares de encuentro que de liderazgo.



Izquierda: Mery del Socorro Naranjo Jiménez; Centro: María del Socorro Mosquera Londoño; Derecha: Emerson Harvey Cepeda Rodríguez

La valentía de Mery del Socorro Naranjo Jiménez, María del Socorro Mosquera Londoño y Luz Dary Ospina Bastidas, integrantes de la Asociación de Mujeres de las Independencias(AMI), muestra el esfuerzo por seguir adelante a pesar de la represión. Resalto apenas dos características que me parecieron reveladoras de la vida y el trabajo de estas mujeres. En primer lugar, se trata de mujeres que sobrepasando el discurso teórico sobre la deliberación o diálogo democrático se comprometen emocionalmente y de forma familiar con las problemáticas de sus vecinos. En segundo lugar, las acciones implementadas por AMI pretenden llegar a la sitios más cotidianos como los problemas que están presentes en el hogar, pero a la vez han abierto un camino de lucha por la justicia en una batalla contra las burocracias estatales.

Después de entrevistar a estas lideresas, me trasladé a Ciudad de México. Esto implicó que durante el 1 de septiembre y el 30 de diciembre de 2018 estuviera recorriendo las transitadas calles de ciudad de México y realizando largos recorridos a Tlapa (Guerrero). En esta etapa estuve en la Universidad Iberoamericana y las reuniones organizadas por defensores de derechos humanos. La Universidad Iberoamericana fue un contexto para experimentar prácticas académicas

comprometidas con la denuncia social de las graves violaciones de derechos humanos.

La organización que estude en México fue la Organización de Campesinos Ecológicos de la Sierra de Petatlán y Coyuca de Catalán en el Estado de Guerrero. La Organización tuvo logros muy importantes, por ejemplo lograron que una empresa transnacionales de tala de bosques se retirará de los bosques de las Costa Grande de Guerrero (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín-Pro, 2019). Adicionalmente, contribuyeron a la creación de una conciencia de la importancia del respeto al medio ambiente. Lastimosamente cuando empecé la búsqueda de la Organización, distintas personas me informaron que la Organización había desaparecido y que varios de sus líderes habían sido desplazados y asesinados.

Preguntando insistentemente logre dialogar con Rodolfo Montiel, uno de los líderes más emblemáticos de la Organización. Desde entonces, la amistad y el apoyo de Rodolfo ha sido incondicional. De las muchas cosas que aprendí de Rodolfo, existen tres aprendizajes que me gustaría compartir. Primero, la humildad, a pesar de los grandes logros obtenidos y los premios que ha recibido, Rodolfo siempre esta dispuesto a comentar su experiencia de vida, sus miedos y sus sueños. Un segundo rasgo, es que para él deben existir nuevas formas de relacionarnos: propone una nueva forma de ver y encontrarnos con la naturaleza. En tercer lugar, estuve ante un activista que a pesar de las circunstancias de violencia que lo afectaron, todavía tiene esperanza en las demás personas y en futuros cambios.

Luego de dialogar con Rodolfo, converse con personas maravillosas, entre ellas: Orvelin Montiel (Colectivo Indignación), Stephanie Erin Brewer(Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín-Pro), Sandra Ferrer (Centro de Derechos Humanos Tlachinollán), Abel Barrera (Centro de Derechos Humanos Tlachinollán), Mario Patrón (Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín-Pro), Albertano Peñalosa (Organización de Campesinos Ecológicos Sierra Petatlán y Coyuca en Guerrero), Rogelio Téliz García (Centro de Derechos Humanos Tlachinollán)



Museo Bellas Artes, Ciudad de México. Septiembre de 2018



Derecha: Rogelio Téliz García. Área de Defensa. Centro de Derechos Humanos Tlachinollan, Ayutla(Guerrero)

La visita a México me llenó de muchas motivaciones, pensamientos esperanzadores y bonitas emociones. Por supuesto, la despedida fue muy nostálgica. Luego de México, visite a Honduras. Allí la Organización de acogida fue el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación/ Radio Progreso. Bajo el clima raramente frío en El Progreso, ciudad que se caracteriza por sus altas temperaturas climáticas, uno los abogados más reconocidos en la defensa de los derechos humanos, Joaquín Mejía, me abrió las puertas de su casa y me brindo el calor familiar.

En el Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación/ Radio Progreso estuve compartiendo espacios con defensores y defensoras de derechos humanos por dos semanas. Esta fue una forma de experimentar parte de los procesos que llevan al interior las organizaciones sociales, a pesar que es imposible comprender totalmente los esfuerzos de quienes hacen parte de estas organizaciones.



Izquierda: Padre Ismael Moreno Coto "Padre Melo"

En Honduras, la organización que tenía planeado visitar dentro de mi investigación era la Fundación para la Protección de Lancetilla, Punta Sal, Punta Izopo y Texiguat. La Fundación se dedica a la conservación de los recursos naturales de los lugares a los que debe el nombre de la organización. La historia que me llevaba allí era la de Doña Jeannette Kawas. Doña Jeannette en la década de los noventa se opuso a la destrucción de la naturaleza, labor por la que fue asesinada. No obstante, el trabajo

desarrollada por ella permitió que las áreas fueran declaradas reserva natural. Un ejemplo es el Parque Nacional Natural Jeannette Kawas en Puntal Sal, Honduras.







Imagine recorrer por estas hermosas playas los mismos pasos de Doña Jeannette Kawas, pero también le agradecí por todo el trabajo que ella realizó para la protección de esta Reserva Natural. Más allá de la corporeidad representada en los árboles, el mar, los animales que me traía el recuerdo de Dona Jeannette, conté con suerte y pude conocer a otros héroes que permanecían ocultos, que también habían participado con ella en la defensa del medio ambiente. Ellos son Ciro Navarro y Alejandro Andino.



Izquierda: Ciro Navarro



Izquierda: Alejandro Andino

Después de escucharlos con mucha atención encontré nuevas formas de ver la defensa de los derechos humanos. Lo que había buscado lo encontré en las conversaciones. Aprendí que la labor del académico o del defensor de derechos humanos, no puede estar separada de las voces de quienes dice estudiar o defender. Por el contrario, creo que ahora debo estar más dispuesto a aprender, escuchar, trabajar y recorrer el mismo camino con ellos/as.